

La raza de los héroes. Una perspectiva didáctico-moralizante

María Cecilia Colombani
Universidad de Morón /Universidad de Mar del Plata
UBACyT
ceciliacolombani@hotmail.com

Resumen: El trabajo consiste en pensar la incorporación de la raza de los héroes en el marco general del Mito de las razas. ¿Qué hace su incorporación casi al final del largo relato? ¿A qué se debe su inclusión entre las dos peores razas, teniendo en cuenta que en ambas la *hýbris* se enseñorea sobre el desolador panorama que Hesíodo está trazando? Antes de responder esta serie de interrogantes, conviene que nos acerquemos al concepto de *hybris* porque está íntimamente emparentado con el intento de respuesta que propondremos. En la medida en que el concepto está directamente vinculado con un estado de valencia negativa que rompe la *eunomía*, las delicadas tensiones que se dan, tanto en el universo que despliega *Teogonía* en el marco de su linaje nocturno, como en el escenario que diagrama *Trabajos y Días*, a partir de la utilización del mito de las edades como relato magmático del registro de la decadencia antropológica, hacen que el tópico del tiempo cobre un interés máximo y sea puesto en circulación discursiva por parte de Hesíodo como modo de visibilizar su importancia.

Hesíodo devuelve un primer vestigio de esa preocupación insistente de pensar la noción de *hýbris* como una potencia destructora de la *eunomía*; noción disolvente y disruptiva de la legalidad cósmico-temporal. Sin duda, en el mito de las edades el término se vuelve dominante a punto tal de constituir el hilo que borda la compleja filigrana de la degradación humana.

Palabras clave: *hýbris*, *eunomía*, raza, mito

Introducción

El proyecto del presente trabajo consiste en pensar la incorporación de la raza de los héroes en el marco general del Mito de las razas. ¿Qué hace su anexión casi al final del largo relato? A qué se debe que se encuentre entre las dos peores, teniendo en cuenta que en ambas la *hybris* se enseñorea sobre el desolador panorama que Hesíodo está trazando.

Antes de responder esta serie de interrogantes, conviene que nos acerquemos al concepto de *hybris* porque está íntimamente emparentado con el intento de respuesta que propondremos.

En la medida en que el concepto está directamente vinculado con el señorío de un estado de valencia negativa que rompe la *eunomía*, las delicadas tensiones que se dan, tanto en el universo que despliega *Teogonía* como en el escenario que diagrama *Trabajos y Días* hacen que el tópico cobre un interés máximo y que sea puesto en circulación discursiva por parte de Hesíodo como modo de visibilizar su importancia y los riesgos que la misma entraña. Hesíodo refleja un primer vestigio de esa preocupación insistente de pensar la noción de *hybris* como una potencia destructora de la *eunomía*; noción disolvente y disruptiva de la legalidad cósmica, en tanto fuerza a-

cósmica. Sin duda, en el mito de las edades el término se vuelve dominante a punto tal de constituir el hilo que borda la compleja filigrana de la degradación humana.

Se da una asociación entre elementos que producen sufrimientos, pesares, dolores, marcas del universo antropológico. La irreflexión y la desmesura insensata representan una pareja de sesgo tenebroso que arroja aquello a lo que los hombres temen: el dolor, los pesares, la ausencia de *eudaimonía*. El mito da cuenta de cómo ciertos elementos asociados constituyen una especie de ceguera que puede ser atribuibles a la irreflexión, vecina de la insensatez, como a la propia *hybris*. También aparece la idea de que la *hybris* es un sentimiento que se instala entre los hombres, sin poder apartarla, casi formando parte de su entorno natural de pertenencia. Su reinado daña, sin duda, ese colectivo por donde circula y se instala para alojarse definitivamente y consumir la pendiente de degradación que el mito refiere.

El trastocamiento de la línea ascendente en materia socio-moral que despliega el mito en el trazo de su gramática genera un clima de pleno pesimismo sobre sus versos finales. Los amantes de la *hybris* serán reconocidos en su condición de varones, invirtiendo estructuralmente el mapa axiológico de la realidad moral que acoge a los hombres en su seno.

Hasta aquí un breve marco para dar cuenta de cuál es el verdadero motor de la degradación. A partir de allí, nos proponemos pensar las características de los hombres de bronce, recortándolos del fondo esbozado para ver en qué medida constituyen el antecedente de esa cuarta raza que oxigena el clima pesimista y sombrío.

La raza de los hombres de bronce

El primer elemento que llama la atención es su diferencia con los hombres de plata, en quienes ya se había iniciado el proceso de degradación antropológica. Zeus los dotó de una fuerza y una terribilidad que los emparenta con la madera de los fresnos, ἐκ μελιῶν, árboles de los que nacen y los convierte en hombres duros como las astas de las lanzas que se hacen con esa madera.

El padre creó otra raza de hombres bronceos, χάλκειον, terrible y fuerte, δεινόν τε καὶ ὄβριμον, quienes no conocen aún el hierro pero les interesan las acciones funestas de Ares, las luctuosas acciones del dios, hijo ferocísimo de Zeus y Hera. El campo lexical del verbo μέλω, “tener como objeto de interés, interesar”, marca el apego por las obras luctuosas, desplegando un ánimo belicoso. Los adjetivos δεινόν, “terrible, que infunde

miedo”, y ὄβριμον, “fuerte”, completan el cuadro del vigor desmesurado. También las explícitas desmesuras, ὕβριες, aparecen como la marca identitaria dominante.

Tenían duro el corazón, κρατερόφρονα θυμόν, bronceo, como eran sus casas, sus trabajos y sus armas en una clara metáfora metálica que acompaña la totalidad de la existencia de estos hombres mortales.

Zeὺς δὲ πατὴρ τρίτον ἄλλο γένος μερόπων ἀνθρώπων
χάλκειον ποίησ', οὐκ ἀργυρέω οὐδὲν ὁμοῖον,
ἐκ μελιᾶν, δεινόν τε καὶ ὄβριμον: οἷσιν Ἄρης
ἔργ' ἔμελεν στονόεντα καὶ ὕβριες: οὐδέ τι σῖτον
ἦσθιον, ἀλλ' ἀδάμαντος ἔχον κρατερόφρονα θυμόν,
ἄπλαστοι: μεγάλη δὲ βίη καὶ χεῖρες ἄαπτοι
ἐξ ὧμων ἐπέφυκον ἐπὶ στιβαροῖσι μέλεσσιν.
ὧν δ' ἦν χάλκεα μὲν τεύχεα, χάλκεοι δὲ τε οἴκοι
χαλκῶ δ' εἰργάζοντο: μέλας δ' οὐκ ἔσκε σίδηρος.
καὶ τοὶ μὲν χεῖρεςσιν ὕπο σφετέρησι δαμέντες
βῆσαν ἐς εὐρώεντα δόμον κρυεροῦ Αἴδαο
νώνουμοι: θάνατος δὲ καὶ ἐκπάγλους περ ἔοντας
εἶλε μέλας, λαμπρὸν δ' ἔλιπον φάος ἡελίοιο.

Zeus padre otra tercera raza de mortales hombres,
bronceos, hizo, en nada igual a la argéntea,
de los fresnos, terrible y fuerte; a éstos interesaban
las acciones funestas de Ares y las desmesuras; y trigo no
comían, sino que de acero tenían duro el corazón,
inabordables; enorme fuerza y brazos invencibles
de sus hombros habían brotado sobre sus apretados miembros.
Éstos tenían bronceas armas, bronceas casas,
y con bronce trabajaban; pues no había negro hierro.
Ciertamente dañándose con sus propias manos
fueron hacia la mohosa morada del glacial Hades
anónimos; aún siendo asombrosos, la muerte
negra los arrebató y abandonaron la resplandeciente luz del sol
(*Trabajos y días*, 143-155).

Hay un rasgo interesante que los entronca con los Hecatónquiros, los hijos feroces nacidos de Gea y Urano, retrotrayendo el relato a una instancia inaugural donde *Teogonía* da cuenta de las figuras más oscuras antes del reinado de Zeus, garante de la justicia (Gigon, 1985). Aquella primera descendencia de Gea y Urano está transida por la misma *hybris* que caracteriza a lo monstruoso en Hesíodo, en lo que podríamos llamar una arqueología de lo monstruoso (Colombani, 2008; Colombani, 2013). No es casual la similitud de la fórmula. Los hombres bronceos exhiben su *hybris* como aquellos hijos de la primera familia pre-olímpica.

La metáfora metálica se desplaza hacia una representación de lo monstruoso, que impacta no solo desde la figura exterior, sino desde la misma degradación moral que asume la forma de lo caótico y de lo a-cósmico.

τῶν ἑκατὸν μὲν χεῖρες ἀπ' ὤμων αἴσσοντο,
ἄπλαστοι, κεφαλαὶ δὲ ἑκάστω πενήκοντα
ἔξ ὤμων ἐπέφυκον ἐπὶ στιβαροῖσι μέλεσσιν:

Desde sus hombros cien brazos se agitaban,
Inabordables, y cincuenta cabezas a cada uno
De los hombros les habían brotado sobre los apretados miembros;
(*Teogonía*, 150-152)

Son definidos como ἄπλαστοι, “inabordables”, y esa marca se inscribe en el mismo escenario semántico de la *hybris*. Una nueva señal refuerza el clima sombrío y tenebroso que acompaña la descripción, al tiempo que instala la violencia que asociada a la *hybris* determina un panorama desolador; nos referimos al olvido de la justicia, garantía de la *eunomía* que planteáramos inicialmente. “Ciertamente dañándose con sus propias manos”, καὶ τοὶ μὲν χεῖρεσσιν ὑπο σφετέρησι δαμέντες, es la terrible condición que inscribe a los hombres broncíneos en una degradación antropológica que los ha llevado a alejarse de la justicia, valor tutelar, que está por encima de los hombres para evitar que se dañen entre sí, generando un clima aterrador donde la fuerza está en las manos. El campo lexical del verbo δαμάζω acompaña el sentido de la justicia en mano propia.

Otra marca interesante que será contrastada con la próxima raza es su marcha al Hades en calidad de anónimos. Este concepto será fundamental a la hora de comparar ambas razas por lo que significan el nombre y el honor heroico.

Lejos de esa configuración donde la gloria constituye una pieza clave, el Hades glacial los espera, en la negra noche, afín a su corazón y a sus obras luctuosas; contrapunto perfecto con la luz del día, definitivamente sepultada para estos hombres, ya que la luminosidad pertenece a otro tipo de corazón.

La raza de los héroes

Creemos oportuno fijar nuestra posición en relación con la presencia de esta raza en el contexto general del mito. Hesíodo opera como lo hace habitualmente proponiendo un juego de tensiones que generan un clima de fluctuación entre lo diurno y lo nocturno. El

clima sombrío que arroja el relato, con su cuota de pesimismo y decadencia moral, se ve de algún modo suavizado por la presencia de los héroes que constituyen, como bien señala L. Gernet (1981), una raza aparte. El clima luminoso que se puede observar es el contrapunto perfecto para intercalar el mensaje moralizador del poema. Seguimos entonces la interpretación de West (1966) que la ubica con fines moralizantes, más allá de la presencia ulterior de la quinta raza donde se consuma definitivamente la decadencia moral.

Apenas un atajo, un respiro en un panorama que se degrada para culminar en la noche de los tiempos. Juego de tensiones y fluctuaciones que hacen a la riqueza estructural del poema. Veamos pues el contrapunto. En principio se trata de una raza más justa y valerosa, lo cual invierte el cuadro identitario de sus predecesores, injustos y soberbios. Divina raza, cercana a los bienaventurados porque la condición heroica consiste en una mayor cercanía con el plano de los Inmortales, achicando la brecha que separa ambos planos. Por eso son llamados semidioses y ocupan un *topos* intermedio, cumpliendo, quizás, el íntimo deseo de estar en las proximidades de lo divino.

αὐτὰρ ἐπεὶ καὶ τοῦτο γένος κατὰ γαῖ' ἐκάλυψεν,
αὐτίς ἔτ' ἄλλο τέταρτον ἐπὶ χθονὶ πουλυβοτείρῃ
Ζεὺς Κρονίδης ποίησε, δικαιοτέρον καὶ ἄρειον,
ἀνδρῶν ἠρώων θεῖον γένος, οἳ καλέονται
ἡμίθεοι, προτέρη γενεὴ κατ' ἀπίρονα γαῖαν.
καὶ τοὺς μὲν πόλεμός τε κακὸς καὶ φύλοπις αἰνή,
τοὺς μὲν ὑφ' ἑπταπύλῳ Θήβῃ, Καδμηίδι γαίῃ,
ᾗλεσε μαρναμένους μῆλων ἔνεκ' Οἰδιπόδαο,
τοὺς δὲ καὶ ἐν νήεσσιν ὑπὲρ μέγα λαῖτμα θαλάσσης
ἔς Τροίην ἀγαγὼν Ἑλένης ἔνεκ' ἠυκόμοιο.
ἔνθ' ἦτοι τοὺς μὲν θανάτου τέλος ἀμφεκάλυψε,
τοῖς δὲ δίχ' ἀνθρώπων βίστον καὶ ἦθε' ὀπάσσας
Ζεὺς Κρονίδης κατένασσε πατῆρ ἔς πείρατα γαίης.

Después que esta raza bajo tierra ocultó,
aún otra cuarta sobre la tierra que a muchos nutre
creó Zeus Crónida, más justa y valerosa,
divina raza de hombres héroes, que son llamados
semidioses, generación anterior sobre la infinita tierra.
A unos, la guerra cruel y el terrible grito tribal
al pie de Tebas de siete puertas, en tierra cadmea,
destruyó, a los que combatían por los rebaños de Edipo,
y a otros también, después que en naves sobre el gran abismo del mar
llevó a Troya por causa de Helena de hermoso cabello.
Allí a unos el fin de la muerte los envolvió,
y a otros lejos de los hombres, dándoles sustento y moradas,

Zeus Crónida los asentó en los confines de la tierra.
Allí habitan con el corazón despreocupado
En las islas de los bienaventurados, junto a Océano vertiginoso,
felices héroes, a quienes fruto dulce como miel
que prospera tres veces al año ofrece el feraz labrantío;
(*Trabajos y días*, 156-169).

ὥστε θεοὶ δ' ἔζων ἀκηδέα θυμὸν ἔχοντες
νόσφιν ἄτερ τε πόνων καὶ οἰζύος: οὐδέ τι δειλὸν

vivían como los dioses, con el ánimo despreocupado,
sin penas ni pesadumbre (*Trabajos y días*, 112-113)

θνησκον δ' ὥσθ' ὕπνω δεδμημένοι: ἐσθλὰ δὲ πάντα
τοῖσιν ἔην: καρπὸν δ' ἔφερε ζείδωρος ἄρουρα
αὐτομάτη πολλόν τε καὶ ἄφθονον: οἱ δ' ἐθελημοὶ

y todos los bienes
tenían; el fecundo labrantío ofrecía fruto
espontáneo, abundante y no envidiado (*Trabajos y días*, 116-118)

Conclusiones

El proyecto del presente trabajo ha consistido en reflexionar sobre la presencia de la raza de los héroes en el escenario del Mito de las razas. A lo largo del relato, Hesíodo insiste en considerar la noción de *hybris* como una potencia devastadora en tanto fuerza a-cósmica de la *eunomía*; se trata de una noción de valencia negativa, disgregante y disruptiva de la legalidad cósmica.

La violencia, que asociada a la *hybris* determina un panorama desolador nos instala frente al olvido de la justicia, garantía de la *eunomía*. En contrapunto agonístico con esta raza de bronce, la de los héroes representa una más justa y de valencia diurna. Cercana a los bienaventurados, de allí que su presencia entre las dos peores razas indique un intento moralizante del poeta, asociado al atisbo de alguna esperanza posible en la recomposición de la estructura ético-antropológica.

Referencias bibliográficas

- Colombani, M. C. (2008). El papel de Tierra en *Teogonía*. Poder y resistencia: el modelo de la batalla perpetua. *Nuntius Antiquus*, 1.
- Colombani, M. C. (2013). Conflictos y poderes familiares en *Teogonía*. Una excavación del dispositivo vincular hesiódico. En E.Rodríguez Cidre, E. Buis y A. Atienza

(Eds.), *El oïkos violentado. Genealogías conflictivas y perversiones del parentesco en la literatura griega antigua*, Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.

Gernet, L. (1981). *Antropología de la Grecia Antigua*. Madrid: Taurus.

Gigon, O. (1985). *Los orígenes de la filosofía griega*. Buenos Aires: Gredos.

West, M. L. (1966). *Hesiod. Theogony*. Oxford: Clarendon Press.